

## **Arte callejero y apreciación estética: la influencia de lo ético y conceptual**

**Palabras claves:** arte callejero; graffiti; experiencia estética; relación ética-estética; categorías artísticas

Una pared pintada en la vía pública. — Las expectativas que esta idea puede suscitar serán obviamente diferentes dependiendo de la persona en cuestión; pero, en términos generales, podemos afirmar que la reacción de muchas personas hoy es muy diferentes a la que hubiera sido hace veinte años y, a su vez, esta sería diferente a la que hubiera sido hace cincuenta años. ¿Qué ha cambiado? Nuestra manera de entender el fenómeno del arte callejero o urbano (*street art*) y, con el cambio en nuestra comprensión, nuestras expectativas y reacciones ante este tipo de manifestación artística.

Lo que pretende la presente comunicación es utilizar los recursos de la estética contemporánea para iluminar nuestra experiencia del arte urbano, esto es, nuestra capacidad de apreciarlo. Este trabajo filosófico se debe hacer prestando la debida atención y estableciendo las necesarias continuidades entre la labor filosófica y (a) el trabajo de investigación que ya ha comenzado a generar una historia del arte urbano, (b) los estudios y las críticas—ya sean dedicadas a obras concretas, a artistas individuales o a movimientos colectivos—y (c) el estudio y documentación de los procesos creativos y motivaciones artísticas de los diferentes artistas y movimientos.

A la hora de reflexionar y aclarar las ideas, explícitas o implícitas, que nos influyen cuando nos situamos ante una pared pintada con spray en una de las calles de nuestras ciudades o pueblos, debemos diferenciar entre, por un lado, (i) maneras de conceptualizar y entender esa realidad que son propias del arte urbano y de los discursos

artísticos y culturales aledaños y, por otro lado, (ii) nociones y pensamientos que encuentran su origen en debates que se han dado en filosofía del arte en un ámbito más general o que, al menos, se originaron en otras artes o prácticas artísticas. En lo que respecta al segundo punto, el interés reside en ver cómo las opciones generadas en esos debates pueden adaptarse a la realidad del arte urbano y cómo, a su vez, el arte urbano puede dejar su propia impronta en esos debates que abarcan otras artes, quizás mostrando caminos poco frecuentados y que pueden ser de utilidad más allá del propio arte urbano.

Una primera parte de la comunicación consistirá en examinar hasta qué punto es filosóficamente posible—y, desde el punto de vista de nuestras prácticas apreciativas, deseable—la distinción entre (1) arte urbano, (2) graffiti y (3) obras de artes públicas (*public art*) (Riggle 2010; Baldini 2016). Así pues, estableceré la influencia de las diferentes opciones a la hora de distinguir entre estas tres categorías en nuestra experiencia estética del arte que nos encontramos en la vía pública.

En segundo lugar, expondré como la asociación del arte urbano con la violación de la propiedad privada o, al menos, la no obtención del consentimiento por parte de los propietarios de las paredes (ya sea la propiedad pública o privada, individual o colectiva) puede influir en nuestra manera de apreciar estéticamente el arte urbano (Bacharach 2015). Obviamente, habrá que dilucidar en qué grado asumir la falta de consentimiento por parte de los propietarios de las paredes es razonable hoy en día y si se pueden sostener intuiciones de este tipo cuando tantas obras de arte urbano se hacen por encargo.

Sin distanciarnos mucho del problema del consentimiento y de la violación de la propiedad privada, explicaré la relación entre este debate desarrollado en la esfera del arte urbano, por una parte, y el trabajo filosófico dedicado a la relación entre ética y

estética, y que en la tradición occidental ya toma carta de naturaleza en Platón y Aristóteles; sin que admitir que nos contemplan dos milenios y medio de discusión sobre la posibilidad de conectar arte y moral signifique ignorar que las nuevas perspectivas y conceptualizaciones que se han incorporado en los tres últimos siglos (vía Hume y Kant) y en tres últimas décadas (por ejemplo, Carroll 2000, Gaut 2007 y Kieran 2006).

Concluiré utilizando las estrategias filosóficas recientes más satisfactorias en lo que se refiere a cómo lo moral influye o, por el contrario, se mantiene al margen de lo estético para así explicar de que manera nuestras preferencias teóricas en este ámbito condicionan nuestra manera de experimentar, apreciar y valorar el arte urbano. Solo desde la claridad sobre las opciones a nuestra disposiciones podemos acercarnos y responder con verdadera libertad a esas paredes pintadas que nos encontramos por sorpresa o buscamos con interés en nuestro caminar por nuestras calles.

## **Bibliografía**

- Bacharach S. 2015. "Street Art and Consent", *British Journal of Aesthetics* 55: 481-495.
- Baldini A. 2016. "Street Art: A Reply to Riggle", *Journal of Aesthetics and Art Criticism* 74: 187-191.
- Carroll N. 2000. "Art and Ethical Criticism: An Overview of Recent Directions of Research", *Ethics* 100: 350-387.
- Gaut B. 2007. *Art, Emotion and Ethics*. Oxford: Oxford University Press.
- Kieran M. 2006. "Art, Morality and Ethics: On the (Im)moral Character of Art Works and Rnter-relations to Artistic Value", *Philosophy Compass* 1: 129-143.
- Riggle NA. 2010. "Street Art: The Transfiguration of the Commonplace", *Journal of Aesthetics and Art Criticism* 68: 243-257.